

Creación y herencia clásica en el poema Helena de Seferis

Andrés POCIÑA PÉREZ
Universidad de Granada
apocina@ugr.es

Recibido: 19/03/2013
Aceptado: 28/05/2013

Resumen

Aproximación al poema “Helena” (1953) de Yorgos Seferis: después de su traducción al español, el autor estudia a fondo las circunstancias de su publicación, sus antecedentes clásicos, su significado en la obra y en la vida de Seferis y en la Grecia de 1955, y, por último, su sentido universal como poema antibélico y pacifista en una Grecia y una Europa sumidas en la persistente destrucción física y política que animó buena parte del siglo XX.

Abstract

The poem “Helen” (1953) of George Seferis: notes about the date and circumstances of its composition, its classical background, its significance in the Seferis poetry and life, its universal claim for peace.

Palabras clave: Seferis, Helena, originalidad, tradición, comentario.

Key words: Seferis, Helena, originality, tradition, comment.

I. El poema Helena de Yorgos Seferis.

En el contexto de la obra poética de Yorgos Seferis, que, como es bien sabido, resulta bastante reducida¹, el poema Helena, cuyas circunstancias de edición tocaré más adelante, ha gozado siempre de una fama bien merecida. La explicación principal de su celebridad sin duda se basa en el hecho de que el poema sobresale, por muy diversas razones, como una composición especialmente excelente en el conjunto de la poesía de Seferis, toda ella de altísima calidad, hecho que lo hizo merecedor, en 1963, del primer Premio Nobel de Literatura concedido a un escritor griego. Ambas circunstancias, es decir, en primer lugar tratarse de una pieza fundamental dentro de la obra del poeta, y la especial atención y difusión que la obra de Seferis recibió sobre todo gracias al Nobel, son causa de la abundancia de traducciones del poema Helena de que hoy disponemos.

En efecto, suele aparecer no sólo en las traducciones de las Obras Completas del poeta, sino también en todas las Antologías, tanto de su obra, como en las antologías de la poesía griega del siglo XX en general². A pesar de una situación tan afortunada, que no es muy frecuente por lo que se refiere a la versión al español de una buena parte de la Literatura griega de nuestro tiempo³, me ha parecido oportuno comenzar mi estudio ofreciendo una nueva versión, ni mejor ni peor que otras ya existentes, con el fin de que mis comentarios acerca de Helena, que he preparado lógicamente sobre el texto original griego, no corriesen el peligro de entrar en conflicto con versiones ajenas. He aquí, pues, el poema Helena de Seferis:

1. La primera edición de la poesía de Seferis publicada en los años 1924 a 1946, fue reunida en *Piimata*, Atenas, Ed. Ikaros, 1950, en un volumen, no muy amplio, de 247 páginas. A medida que nuevas ediciones fueron saliendo, el corpus fue siendo completado con otras composiciones de Seferis, siempre escasas, hasta llegar al conjunto publicado en la edición definitiva, la 8ª, Atenas, Ed. Ikaros, 1972, preparada por Yorgos Savídis. Para el presente trabajo he utilizado fundamentalmente la edición 19ª, siempre titulada *Piimata*, publicada en Atenas, por la misma editorial, en 1998; en ella aparece el poema Helena las páginas 239-242, así como unas breves notas sobre el mismo en las pp. 337-338.

2. En nuestra lengua existen muchas versiones, de valor desigual, como son, por orden cronológico, las de José Alsina, 1968, pp. 105-111; Pedro Bádenas de la Peña, 1986, pp. 194-196; José Antonio Moreno Jurado, 1988, pp. 224-229 (también en Moreno Jurado, 1997, pp. 520-522); Ramón Irigoyen, 1989, pp. 133-135; Pedro Ignacio Vicuña, 1989, pp. 166-169; Gregoria Núñez Esteban, 1994, pp. 175-179; etc.

3. Sobre el conocimiento y difusión de la Literatura Griega moderna y contemporánea en España, así como sobre los estudios a ella dedicados, es fundamental el libro de Moschos Morfakidis, *Bibliografía de estudios neogriegos en español y en otras lenguas ibéricas*, Granada, Athos-Pérgamos, 1988.

TEUCRO ... hacia la marina Chipre, donde predijo
 Apolo que viviría yo, llevando el nombre isleño
 de Salamina, en recuerdo de mi patria de origen.

 HELENA No llegué a Troya yo, sino una imagen mía.

 MENSAJERO ¿Qué dices?
 ¿Por una simple nube pasamos tantos dolores?

EURÍPIDES, Helena⁴

“Los ruiseñores no te dejan dormir en Platres”.

Ruiseñor tímido, en el aliento de las hojas,
 tú que regalas la música fresca del bosque
 a los cuerpos separados y a las almas
 de quienes saben que no regresarán. 5
 Ciega voz, que tientas en el recuerdo anochecido
 pasos y gestos; no me atrevería a decir besos;
 y la amarga agitación de la esclava irritada.

“Los ruiseñores no te dejan dormir en Platres”.

¿Qué es Platres? ¿Quién conoce esta isla? 10
 He vivido mi vida oyendo nombres nunca oídos:
 nuevos lugares, nuevas locuras de los hombres
 o de los dioses;
 mi destino que ondea
 entre la última espada de un Ayante
 y otra Salamina 15
 me trajo aquí, a esta playa.
 La luna
 surgió del mar como Afrodita;
 eclipsó las estrellas del Arquero, ahora va a buscar
 el corazón de Escorpión, y todo lo cambia.
 ¿Dónde está la verdad? 20
 Fui también yo en la guerra un arquero;
 mi destino, el de un hombre que erró el tiro.

4. Estos versos, citados por Seferis en su forma griega clásica, corresponden a EUR., Hel., 148-150 (Teucro, en el Prólogo), 582 (Helena, en el Episodio 2º), 705-706 (Mensajero, en el Episodio 2º).

Ruiseñor pequeño poeta,
 también en una noche como ésta en la playa de Proteo
 te escucharon las esclavas espartanas y lanzaron su lamento, 25
 y entre ellas -quién lo diría- ¡Helena!
 La que perseguimos durante tantos años junto al Escamandro.
 Estaba allí, en los labios del desierto; me acerqué a ella, me dijo:
 “No es verdad, no es verdad”, gritaba.
 “No subí al barco de azulada proa. 30
 Jamás pisé la valerosa Troya”.

Con su ceñido corpiño, el sol en los cabellos, y ese porte
 sombras y sonrisas por doquier,
 en los hombros, en los muslos, en las rodillas,
 la viva piel, y los ojos 35
 con sus largas pestañas,
 estaba allí, a la orilla de un Delta.
 ¿Y en Troya?
 En Troya nada -una simple imagen.
 Así lo quisieron los dioses.
 Y Paris se acostaba con una sombra como si fuera un ser vivo; 40
 y nosotros nos degollábamos por Helena durante diez años.

Un gran dolor había caído sobre Grecia.
 Tantos cuerpos arrojados
 a las fauces del mar, a las fauces de la tierra;
 tantas almas 45
 entregadas a las muelas del molino, como el trigo.
 Y los ríos se inflaban de sangre en el fango
 por un oleaje de lino, por una nube,
 por un temblor de mariposa, por el plumón de un cisne,
 por una túnica vacía, por una Helena. 50
 ¿Y mi hermano?
 Ruiseñor, ruiseñor, ruiseñor,
 ¿qué es dios? ¿qué no es dios? ¿y qué entre uno y otro?

“Los ruiseñores no te dejan dormir en Platres”.

Pájaro lloroso,
 en Chipre que el mar besa,
 donde me situaron para recordar a mi patria, 55
 si es verdad que es una leyenda,
 si es verdad que los hombres no caen de nuevo
 en el antiguo engaño de los dioses;

si es verdad
 que otro Teucro, después de muchos años, 60
 o un Ayante, o Príamo, o Hécuba,
 o un desconocido, anónimo, que aunque
 vio un Escamandro desbordarse de cadáveres,
 no tiene por sino escuchar
 mensajeros que vienen a decir 65
 que tanto dolor, tanta vida
 se hundieron en el abismo
 por una túnica vacía, por una Helena.

II. *Publicación del poema Helena*

Por lo que se refiere a la fecha de su composición, el poema Helena, al igual que casi todos los que aparecieron en el libro *Diario de a bordo III*, fue escrito en el otoño de 1953, cuando el primer viaje de Yorgos Seferis a Chipre⁵. En una nota del propio Seferis, en la edición definitiva de *Píimata*, leemos:

“Los poemas de este libro, excepto dos (“Memoria I” y “Memoria II”), me fueron concedidos a lo largo del otoño de 1953, cuando viajé por primera vez a Chipre. Fue el descubrimiento de un mundo y de un drama humano que, cualesquiera que sean las finalidades de la mudanza diaria, mide y juzga la humanidad. Volví a la isla en el año ’54. E incluso ahora, mientras escribo esta nota en una vieja mansión de Varosi – una casa que va a convertirse en un arbusto –, me parece que todo cristalizó alrededor de las primeras y frescas sensaciones de aquel otoño tardío...”⁶.

El poema fue publicado el 15 de octubre de 1955 en la prestigiosa revista *Nea Estía*; poco tiempo después, en el mes de diciembre del mismo año, vuelve a aparecer en la pequeña colección poética *...Chipre donde me predijo... (...)*

5. Seferis realizó tres viajes a Chipre, en aquellos años tan decisivos para la historia de la isla, en concreto en 1953, 1954 y 1955, coincidiendo con su estancia en Beirut, en calidad de embajador de Grecia en el Líbano. Estas visitas a Chipre, tan importantes para la comprensión del poema que nos ocupa y de todos los contenidos en *Diario de a bordo III*, pueden seguirse, de forma muy interesante (y apasionante), a lo largo de los diarios de Seferis, publicados bajo el título *Méres (Días)*, por Ed. Ikaros, a partir de 1975; el volumen sexto de *Méres*, aparecido en 1986, contiene precisamente las notas del poeta, desde el 20 de abril de 1951 al 4 de agosto de 1956, que incluyen todas sus impresiones sobre sus viajes a Chipre. *Cf.* esp. Bádenas de la Peña, 1989, *passim*.

6. I. Seferis, *Píimata*, 8ª ed., p. 335; tomo la referencia de Moreno Jurado, 1988, pp. 130-131, y de Politis, 1994, p. 231. Sobre la fecha de composición y las ediciones, *cf.* también Moreno Jurado, 1988, pp. 127-135; Núñez Esteban, 1994, p. 180, etc.

Κυῶ πῶ ρον ου| μ φ εθφ εσῶ πισεν...)⁷, en la que Seferis recoge una serie de poemas dedicados a la isla, bajo este título, enigmático en apariencia, pero que corresponde en realidad al verso 148 de la Helena de Eurípides, precisamente el primero de los seis que acabamos de ver encabezando el poema Helena. La siguiente publicación de esta colección se encuentra en la tercera edición de los Πίματα de Seferis, en abril de 1962⁸, que consta de diecisiete poemas, el quinto de los cuales es Helena; el conjunto recibe en esta ocasión el título de Diario de a bordo III (Hmerology io katastrwmv ato”, G j), siguiendo el modelo de los dos cortos libros de poemas anteriores, Diario de a bordo I (1940) y Diario de a bordo II (1945). En la edición definitiva de Πίματα, publicada en 1972, cuidada por Yorgos Savídis, el poemario Diario de a bordo III aparece aumentado con el poema “Los gatos de San Nicolás”, sobre un tema tan peculiar de la historia y la leyenda de Chipre, fechado el 5 de febrero de 1969; de este modo, el libro contiene, ya definitivamente, dieciocho poemas, y en sus páginas 239-242 se encuentra el texto de Helena que considero debe considerarse canónico.

Diario de a bordo III lleva la siguiente dedicatoria: “Al mundo de Chipre / Recuerdo y Amor”; a continuación se cita el verso de la Helena de Eurípides que había servido de título a la edición previa, ...Kuv pv ron ou| m j eqj esv pisen...

3. *Análisis de Helena. Antecedentes clásicos.*

El poema de Seferis toma como base argumental y modelo literario esencial la tragedia Helena de Eurípides⁹, representada en Atenas, como se sabe, en el año 412 a.C. Mediante el hábil recurso a una cumplida cita inicial de seis versos de esta tragedia, indicando los personajes que los pronuncian en ella (esto es, tres versos correspondientes a Teucro, en el Prólogo, más outro, pronunciado por Helena, y dos por el Mensajero (estos últimos en el Episodio 2^o), Seferis pone de

7. Atenas, Ed. Ikaros, 1955, 57 pp.

8. Atenas, Ed. Ikaros, 1962.

9. Evito todo referencia bibliográfica acerca de la tragedia de Eurípides, que fue uno de los aspectos fundamentales del congreso “O mito de Helena de Tróia à actualidade”, celebrado en el año 2007 en la Universidad de Coimbra, en el que el autor presentó la primera versión (en portugués) de este trabajo sobre el poema Helena de Seferis. En el vol. I de las Actas de dicho Congreso (cf. Bañuls: 2007), se publican diversos trabajos que tañen al tratamiento de Helena por Eurípides, en concreto los de Fialho (2007: 165), Seiça (2007: 205), y de modo concreto, sobre la Helena de Eurípides, el de Morenilla (2007: 169). Pero tomando en consideración la fecha reciente de su publicación y la utilidad que me ha prestado, me gustaría llamar la atención, además, sobre el artículo de María de Fátima Silva, “Vida e morte na Helena de Eurípides”, en Ensaio sobre Eurípides, Lisboa, Ed. Cotovia, 2005, pp. 269-284.

relieve la nota principal de la versión dramática de Eurípides: Helena, en contra de la leyenda comúnmente admitida, no habría ido nunca a Troya con Paris, sino que habría permanecido en Egipto a lo largo de toda la guerra¹⁰, acogida en la corte del rey Proteo, donde se mantuvo siempre fiel a su esposo Menelao, que aparece en el Episodio 1º (v. 385), y, después de los diversos avatares que rodean la anagnórisis de los esposos, conseguirá acabar huyendo con Helena. La presencia de Helena en Troya fue un engaño: nunca llegó allí más que un simulacro suyo, tal como lo había cantado Estesícoro en su Palinodia (Fr. 192-193 PMG)¹¹, según se constata en el breve fragmento citado por Platón en el Fedro 243 A, y según la leyenda transmitida por Herodoto, en II 112-120. Son datos, todos ellos, sobradamente conocidos, y en relación a los cuales no me parece necesario ni apropiado entrar aquí¹².

De la Helena de Eurípides tan sucintamente resumida toma Seferis tres versos, para conducirnos a la isla de Chipre con Teucro, personaje que tan sólo aparece, en el seno de la tragedia, en la segunda parte del Prólogo. Sin embargo, él será el protagonista del poema de Seferis. Helena, por su parte, afirmará de manera contundente, y en un único verso, que nunca fue a Troya ella en persona, sino que allí fue, en su lugar, un éidolon suyo. El Mensajero se sorprenderá, y nos sorprenderá, en fin, al percibir que fue por causa de una mera nube por lo que se sufrió en Troya una guerra tan cruel y prolongada. Seferis cierra este pórtico explicativo de su poema con la referencia puntual a su fuente: “EURÍPIDES, Helena”.

Comienza entonces el poema de Seferis, formado por 68 versos¹³, de métrica variada. Para situar la acción, el poeta coloca un verso, entre comillas, como si se tratase de una cita, “Los ruseñores no te dejan dormir en Platres”,

10. Hecho que, en la tragedia, quedaba puesto de relieve ya desde el comienzo, en el espacio escénico, que representava los palacios reales de la isla de Faros, posesión del rey Proteo hasta su muerte, y después en poder de su hijo Teoclímeneo. Cf. Di Benedetto - Medda (2002 :140-142), Silva (2005 :272).

11. Cf., entre otros, Bowra (1963: 247-252), Doria (1963: 81-93), Sisti (1965: 301-313), Woodbury (1967: 157-176), Rodríguez Adrados (1978: esp. pp. 283-287); Bassi (1993:51-75), Suárez de la Torre (2007: 55-72), etc.

12. Años después de escribir el poema Helena, Seferis explica en 1966 su parecer sobre la “mentira erudita” que rodea a la figura de la heroína acerca de su presencia o no en Troya, en el texto H WRAIA ELENH, que puede leerse en su texto original, y también en traducción (La bella Helena) de Charo Ortega, en el volumen-homenaje a Seferis publicado por la revista Pío kontav sthn Elladv a / Más cerca de Grecia 16-17 (2000-2001) 844-847.

13. Tal es el número exacto de versos, alterado en algunos editores, debido a la manera peculiar de cortar los versos largos en muchas ediciones griegas. Hemos intentado adecuar nuestra traducción al número y contenido de los versos del original de la edición definitiva.

que muestra una clara referencia al ruiseñor de voz llorosa¹⁴ invocado por el Coro de la tragedia de Eurípides (vv. 1109-1110), según comentaré más adelante; sin embargo la clave esencial de este verso reside en el topónimo Platres, localidad que de ninguna manera aparece en el trágico. Con Platres, Seferis nos conduce a Chipre, centro de atención de su poema. En una nota a este verso, leemos: “Platres, lugar de la isla [Platres de Arriba es famoso como idílico lugar para fiestas estivales en la montaña]”¹⁵. Y todavía hay más: en el Diario (Méres) de Seferis, podemos seguir paso a paso su segundo viaje a Chipre, que comienza el día 15 de septiembre de 1954; el día 24, viernes, escribe el poeta: “Dormimos en Platres. Pinos – viento suave”¹⁶. Se refiere a Platres de Arriba, en griego Páno Plátres. El día siguiente va a pasarlo a Platres de Abajo, Káto Plátres, donde regresará a dormir después de haber visitado los parajes encantadores que rodean esta localidad. Tenemos, pues, un encuadramiento topográfico del poema en un lugar hermoso de Chipre, bien conocido por el poeta, que queda fascinado por el canto de los ruiseñores que en efecto hay allí, según pude comprobar yo mismo, siguiendo el itinerario de Seferis en un viaje a Chipre, en la primavera de 2008. Bádenas de la Peña escribió sobre este verso: “El proemio se abre con un reclamo publicitario de la época invitando a los ingleses a pasar sus vacaciones de invierno en la isla”¹⁷. Es muy posible que así sea, por supuesto. Pero no podrá dudarse que Seferis llama la atención del lector sobre el encanto de Chipre, isla por la que muestra un amor fácil de explicar en los poemas de Diario de a bordo III. El verso vuelve a aparecer, ahora ya sin duda en forma de reclamo dirigido a quien lee el poema, en los versos 9 y 53 de Helena.

Hablando en primera persona, un personaje que de momento desconocemos invoca lánguidamente a uno de esos ruiseñores de Platres, en una secuencia de siete versos (vv. 2-8). Repite de nuevo el verso del lema inicial y, a continuación, pregunta qué es Platres, quién conoce la isla donde nos hallamos, cuyo nombre silencia, pero que ya hemos tenido oportunidad de leer en el primer verso de la cita inicial de Eurípides; comienza después a proporcionarnos datos inequívocos sobre su personalidad, señalando que su destino “ondea / entre la última espada de un Ayante / y otra Salamina” (vv. 13-15), donde se reflejan las peripecias de

14. A este propósito, *cf.* la acertada indicación de Deisser (2003:238): « Pour les Grecs, le rossignol est un oiseau funèbre, c'est la voix d'un jeune garçon assassiné qui pleure sur sa propre mort. C'est un chanteur de chansons tristes » (ver también los lugares clásicos citados en la nota 31 de la misma página del trabajo de Deisser).

15. I. Seferis, *Píimata*, cit., 19ª ed., p. 337.

16. Méres 1951-1956, cit., p. 141.

17. Bádenas de la Peña, 1989, p. 366.

Teucro, hijo de Telamón y hermano de Ayante; después del final de Troya y de la muerte de su hermano, regresó a Salamina, pero su padre lo degradó, razón por la que acabará yendo a Chipre, donde fundará una nueva Salamina¹⁸. Es esa precisamente la explicación que dan los tres versos de la Helena de Eurípides que se citan al comienzo de nuestro poema; por lo tanto, ya sabemos ahora que el personaje de quien se trata es Teucro, quedando aclarada cualquier duda posible al indicarse taxativamente, en el verso 21, “fui también yo en la guerra un arquero”: como es sabido, Teucro es presentado en la *Iliada*, en repetidas ocasiones, como experto y valeroso arquero¹⁹.

Dirigiéndose de nuevo al ruiseñor, al que ahora denomina *poihtavri*, que, según la nota añadida en la edición de Piímata²⁰, es el término que designa en Chipre a un cierto tipo de poeta-cantante popular, el narrador evoca su llegada a la playa de Proteo, es decir, cerca de la costa egipcia, y allí quedará sorprendido al encontrar a Helena entre esclavas espartanas, tal como acontecía en el Prólogo de la tragedia de Eurípides (v. 67 ss.), la cual proclama con fuerza, en el poema de Seferis, que jamás ha puesto su pie en Troya (v. 31). Describiendo los encantos de Helena, Teucro reflexiona con tristeza sobre el hecho de que Helena se encuentra allí, mientras que en Troya ha estado tan sólo una imagen suya, con la cual se acostaba Paris, y por cuya causa los griegos anduvieron degollándose encarnizadamente durante nada menos que diez años... Y todo ello por decisión de los dioses (v. 39). Es entonces cuando Teucro se plantea a sí mismo la terrible duda acerca de la esencia divina (v. 52). Después de pronunciar por tercera vez el verso de los ruiseñores cantores de Platres, Teucro vuelve a recordar su llegada a Chipre, ahora pronunciando el nombre de la isla (v. 54), y evoca el engaño mítico de los dioses y de sus víctimas, entre las cuales Ayante, Príamo, Hécuba, además de traer ante nuestros ojos la imagen tremenda del río Escamandro repleto de cadáveres, y certificar que tanto dolor y tanta muerte se deben a una insensatez, a un engaño, a una túnica vacía, a una falsa Helena. La intención del cuadro se desprende de la imagen que él mismo ofrece, sin necesidad de exégesis alguna por parte del poeta.

Seferis recurre constantemente a sus fuentes en la construcción de su poema; desde su formación clásica y literaria en general, no siente necesidad de disimular sus bases, que admira profundamente y que, por lo tanto, como si de un escritor clásico se tratase, intenta emular. La primera y fundamental es Eurípides, sobre todo su tragedia Helena, de la que toma el título, el entramado

18. Cf. Grimal, 1965, pp. 512-513.

19. Cf. Hom. *Il.* 8, 266 ss.; 12, 370 ss.; 15, 442 ss.; 23, 850 ss.

20. *Op. Cit.*, p. 337.

argumental central, o los seis versos introductorios, según ya he comentado. Pero los paralelismos son muchos más, y nos ofrecen un Seferis fascinado por la tragedia de casi dos milenios y medio antes.

En primero lugar, consideremos el tema, profundamente poético y muy recurrente, de los ruiseñores, presencia constante en las noches de los bosques del interior de Chipre, tres veces evocada (vv. 1, 9, 53); sin embargo, más allá de esa generalidad, Teucro dirige sus palabras a un ruiseñor concreto, calificado de maneras diversas: ahj donv i ntropalo v (ruiseñor tímido), en v. 2; : ahj donv i poihtavri (ruiseñor poeta cantor), en v. 23; : ahj donv i ahj donv i ahj donv i, sin adjetivo, pero repetido tres veces en el mismo verso (v. 51), en el que Teucro se desdobra para personificar, además de a sí mismo, a Seferis al preguntar por su hermano, el del poeta llamado Ángelos, muerto hacía poco tiempo, en enero de 1950²¹; por último, dakrusmenv o pouliv (pájaro lloroso), en v. 54, donde Seferis evita el nombre ahj donv i para ofrecer una variante al v. 1110 de

Eurípides. Todo esto nos lleva a la bellísima Estrofa 1, en la que el Coro que cierra el Estásimo 1º de la Helena de Eurípides pide al ruiseñor que lo acompañe en su lamento:

σε ; τα;ν εφναυλω οι∇ υθπο ; δενδροκομω οι∇
 μουσειαε και ; θακω ου∇ εφνι-ω
 ζουσαν αφναβοασω ω,
 τα;ν αοφ ιδοταωταν
 ορφω νιθα μελωιδο;ν
 αφηδοωνα δακρυοφεσσαν,
 ελφω θ ε φ ω θ ε δια ; ξουθαεν γενωων ελφ ελιζομεωνα
 θρηπωνων εμφ οι ; ξυνεργω∇ω ,
 Εθ λεωναν∇ μελεοω υ∇ ποωνου∇... (vv. 1107-1114)

21. Según Moreno Jurado (1986, p. 3), "El otro hermano, Ángel, de naturaleza más dramática, introspectivo, demasiado tímido a veces, nos produce la impresión, en la distancia, de una sombra hermosísima y noble. Sus poemas, de los que se ocupará Yorgos, se reunieron en un volumen, Sima (Señal), algunos años después de su muerte, relativamente temprana en California, EE. UU.". En la preciosa biografía de Seferis que escribió su hermana Ioanna, esposa del ilustre jurista, filósofo y humanista Konstandinos Tsatsos (cf. Pociña, 2010), aparece constantemente la figura de Ángelos, sobre el que Ioanna escribe, casi al comienzo: "Tuve dos hermanos. Los dos escribieron hermosos poemas. El primero, Yorgos, fue escuchado, obtuvo premios, los jóvenes susurran aún sus versos, el país entero se condeció ante su enfermedad lejana y tortuosa. / El segundo, Ángelos, siempre hermético y desconocido, se apagó serenamente una noche en una tierra lejana. Sus poemas se perdieron. Un silencio lleno de mensajes lo envolvió como una noche estrellada. / Sólo Dios conoce su justicia. Escribo acerca del primero porque nuestro diálogo era continuo. Ángelos, quizá el mejor de nosotros, escogió el silencio" (trad. de Maila García Amorós, en Tsatsos I., 2008, p. 33).

Teucro insiste en dos ocasiones, vv. 39 y 59, en que la irracionalidad que envolvió a la terrible guerra de Troya fue debida a la voluntad divina, a un engaño de los dioses; en la segunda de ellas,

α φ; ει| ναι αλφ ηθω εια πω∇; οι αφνθρωεποι δε ; θα ; ξαναπιασω ουν
το;ν παλιο ; δολω ο τωων θεων (vv. 58-59)

recordamos a Helena en la tragedia, culpabilizando a los dioses a fin de sostener su falta de culpa:

κλυοωντε∇ εισφ ιδοωντε∇ ωθ∇ τεπχνοι∇ θεων ωλφω οντ
,φ εφγω ; δε ; προδοπι∇ ουκφ αρφ; φ η | φιλω ων, (vv. 930-931)

La enumeración de las causas de haberse llenado de sangre los ríos de Troya culmina en la más absurda de todas, una Helena que no es más que una imagen, presentando en el verso 49 una referencia sin duda incomprensible para quien desconozca el origen de Helena, hija de Leda y de Zeus convertido en cisne: (gia) ... to pouvpoulo eJnos kukv nou. La referencia eurípidea también resulta clara en este caso: en efecto, nos lleva a la alusión del Coro en la Antístrofa 2ª del *kommós* que mantiene con Helena en la *Párodo*:

aiwj ;n dusaiwv n ti”
eljv acen ejvlacen, oJvte s j ejtekv eto matroqv en
cionovcrwi kukv nou pterwi’
Zeu””; prevpwn di j aiqj erv o”. (vv. 213-216).

Y la duda sobre la esencia divina que formula con desespero Teucro en el verso 52:

t j eij’nai qeo”v ; ti v mh ; qeo”v ; kai ; ti v t j ajnamv esov tou”;

reproduce, casi al pie de la letra, la misma cuestión que a sí mismo se planteaba el Coro de la tragedia en el *Estásimo* 1º, primer verso de la *Estrofa* 2ª:

oJvti qeo””; h j; mh ; qeo;” h j; to ; mesv on (v. 1137).

Sin embargo, a pesar de ser primordial, no es el influjo de Eurípides el único que se puede registrar en el poema que analizamos. En primer lugar, la historia de Helena nos introduce directamente en el sorprendente cuadro del más grande poema griego de siempre, la *Ilíada*; Seferis, después de tantos siglos,

incluso milenios, regresa a aquel mundo, retomando la idea de que han sido tan absurdos esos diez años de guerra y esa inmensa destrucción, para los que no encontraríamos motivos que hubiesen sido inevitables. De este modo, recurriendo a la persona de Teucro actualiza el recuerdo del homérico río Escamandro (v. 27), y los ríos troyanos llenándose de sangre y barro (v. 47) y, finalmente, de nuevo el Escamandro desbordándose de cadáveres (v. 63). La imagen impresionante nos evoca al instante un pasaje inolvidable de la *Iliada*, aquel en que el Escamandro, con su corriente ya detenida por los muertos con los que lo estaba llenando llenando Aquiles, tomó figura de hombre e indignado rogó al héroe que lo abandonase y siguiese matando a sus troyanos en la llanura, lejos de sus corrientes (*Iliada* 21, 210 ss.).

Otra fuente clásica, tomada con una exactitud verdaderamente digna de subrayarse, la encontramos en los tres versos que conservamos de la *Palinodia* de Estesícoro, que por supuesto habían servido de base para la *Helena* de Eurípides, y de base servirán también para la *Helena* de Seferis. El conocimiento por parte de Seferis de la leyenda sobre la ceguera de Estesícoro, como provocada por una venganza de la divina *Helena* por él injuriada, y sobre la inmediata recuperación de la vista, gracias a la exculpación de la semidiosa visible en la *Palinodia*, no resulta extraño en un hombre de tan profunda cultura clásica como demuestra, aquí y siempre, ser nuestro poeta, muy bella y acertadamente calificado como “el más griego poeta neogriego”, “o J eIJ lhnkovtero” neoeIv lhna” poihtv”v ”²². Por eso, tampoco debe sorprender el hecho de que, en un poema basado en la leyenda de una *Helena* no adúltera y que jamás habría puesto los pies en Troya, Seferis haya deseado dejar bien patentes los tres versos de Estesícoro que Platón ponía en boca de Sócrates, en un diálogo tan importante como es el *Fedro*. Recordemos ambos textos:

Estesícoro, Fr. 192 PMG, ap. PLAT., *Phaed.* 243 A:

oukj esjv t j ejvtumo” lovgo” ou|to”,
 oudj j ejvba” ejn nhusi;n eujselv moi”
 oudj j ikJv eo perv gama Troiav “.

Seferis, *Helena*, vv. 29-31:

22. Así en K. Plhsh’, “ OJ J eIJ lhnkovtero” neoeIv lhna” poihtv”v ”, en *Perigraphv tou ‘ Giwvrgou Seferv h, Aqhvna, Euqj uvnh*, 1986, 70-77. Con toda razón A. Silván Rodríguez afirma a propósito de Seferis (2002): “No sé si ha existido un poeta que haya tenido una relación más íntima, más natural con la inmensa herencia de la cultura helénica, corazón de la occidental”. Un estudio amplio de este aspecto se encuentra en E. Benedetti, 1970.

“De;n eij’nai alj hqv eia, de;n eij’nai alj hqv eia” fwnaze.

“De;n mphk’ a sto ; galazovplwro karabv i.

Pote ; de;n pavthsa th;n ajntreiwmevnh Troiav ”.

Los estudiosos de Seferis detectaron algun otro influjo²³, si bien de menor importancia, de Simónides de Ceos, de un verso de Dante, Purgatorio XXI 136 (que ya se señalaba en la edición definitiva de nuestro poema²⁴), o de algún pasaje de Kavafis... Sin embargo, puede decirse, del mismo modo que con relación a la apertura de Seferis al influjo de la “poésie pure” francesa, en su primera época, o a los influjos de Eliot o Pound, que todas estas influencias nunca deberán considerarse en detrimento de la originalidad de Seferis, sino más bien al contrario: de modo semejante, la asimilación e integración de las fuentes griegas antiguas en la construcción del poema Helena constituyen una de las bases esenciales de su perfección y sin duda, a pesar de la extrañeza que esta afirmación pueda producir a primera vista, también de su originalidad. Encuentro, pues, que Panayotis Mastrodimitris tiene toda la razón cuando, al analizar las profundas huellas de la tradición clásica en la poesía de Seferis, afirma:

“En la Helena de Seferis culmina la presencia de la tradición mítica. Un mito común inspira a Eurípides y al poeta moderno. Éste conoce la fábula antigua y la traslada a la realidad, a la acción, la historia, del mundo actual. Uno y otro se nos ofrecen, mutatis mutandis, como paralelos en dos períodos históricos muy alejados entre sí. En la Helena de Seferis respira uno el aire del viejo mito y goza con su trasposición al presente, su grandeza mantenida a través de los procedimientos alegóricos actuales y su valor poético en un metro moderno”²⁵.

4. *Significación del poema Helena en la obra de Seferis y en la Grecia de 1955.*

Antes de intentar aclarar el significado de Helena en la obra y en el pensamiento de Yorgos Seferis, tal vez deberíamos hacer lo propio con su modelo, la tragedia homónima de Eurípides. Como resulta obvio, esto me obligaría a recorrer caminos bien largos y complicados, y a enfrentarme con problemas para los que no me considero la persona adecuada. Por ello, me limitaré a recordar algunas

23. Cf., especialmente, Mastrodimitris, 1968, pp. 114-116; Cuenca, 1976, p. 375.

24. *Piimata*, ed. cit., p. 337.

25. Mastrodimitris, 1968, p. 114.

consideraciones generales sobre la Helena de Eurípides, hechas por Juan Antonio López Férez, que me resultarán de utilidad en mi exégesis del poema de Seferis:

“Mucho se ha escrito sobre si estamos ante una verdadera tragedia. En verdad la unidad trágica se resiente: los motivos míticos se amontonan, la ironía trágica es evidente, los dioses aparecen, pero su intervención en la acción dramática es mínima. Es el azar, la fortuna (Týche) lo que ocupa el lugar primordial en el curso de la acción. El hombre no es víctima de los designios divinos, ni se empeña en realizar su voluntad a toda costa, sino que, más bien, resulta ser juguete del azar. [...] La importancia del amor y de la vida individual, el tema del doble, [...], la mujer alejada de su esposo, la separación de los amantes, en suma, son motivos literarios de elevado rendimiento en la literatura helenística e imperial, como bien puede comprobarse en los temas dilectos de la Novela. Por otro lado, Eurípides muestra en esta pieza su pacifismo, quizás como alegato literario contra las calamidades de la terrible guerra del Peloponeso. Si leemos los versos 1151 y ss., nos convencemos de que son del todo inútiles las guerras, las discordias sin fin entre ciudades y la efusión de sangre humana”²⁶.

Esta interpretación de la tragedia Helena como exponente de las ideas pacifistas de Eurípides adquiere una actualidad y una justificación absolutas si nos trasladamos al momento preciso del estreno de la tragedia, que tuvo lugar en la primavera del año 412 a. C. Es un momento de desastres continuados en la guerra del Peloponeso, agravados, en vísperas de la partida de la armada para la expedición a Sicilia, por el escándalo de la mutilación de los Hermes en Atenas, así como por la acusación contra Alcibiades por haber tomado parte en la parodia de los misterios de Eleusis que en aquel tiempo tenía lugar en ciertas casas de la ciudad; la toma de Declea por los espartanos en 413, y poco después la derrota de la expedición a Sicilia, provocarán la desmoralización social y política de una Atenas que, pocos años después, se rendirá a Esparta y a sus aliados, poniendo fin de este modo a la terrible guerra del Peloponeso, una guerra absurda, como todas las guerras, que todos los griegos acaban perdiendo. Una guerra larga, cruel, inútil, como la guerra de Troya que, en circunstancias tan adversas para los atenienses²⁷, Eurípides ponía en escena en su Helena, sosteniendo que el rapto

26. López Férez, 1988, p. 371; *cf.* también Ferreira, 2004, pp. 164-165.

27. Me parece, en este sentido, excelente la “Notice” que H. Grégoire puso a su edición de Helena, en el tomo V del Eurípide de la Col. Budé, Paris, 1961, pp. 9-46, donde podemos descubrir apreciaciones tan convincentes como ésta: “Si Eurípide, qui partout ailleurs s’est acharné contre Hélène, réhabilite ici le personnage de la légende homérique pour lequel il professait le

de la esposa de Menelao por parte de Paris nunca había tenido lugar, que Helena nunca había pisado la tierra de Troya, que la divina hija de Leda y Zeus nunca había sido infiel a su marido.

“La guerra del Peloponeso tuvo indudablemente mucha culpa en la rotura del equilibrio social y del mismo sentido de la comunidad cívica en una ciudad como Atenas”, escribe Rodríguez Adrados en su libro más hermoso y profundo²⁸. Una guerra que enfrentó griegos contra griegos y ciudadanos contra ciudadanos, y que lleva camino de ir a acabarse, como era de esperar, con una absoluta catástrofe: he ahí la mejor explicación de una tragedia tan exquisita como es la Helena de Eurípides, del año 212. Y he ahí también la interpretación que de ella debió de hacerse Seferis al intentar emularla en un poema de título idéntico, aunque de sólo 68 versos, en un momento bélica, política, socialmente muy semejante en la historia da Grecia: los primeros años de la década de los 50 del siglo pasado.

Hemos recordado más arriba que el poema Helena fue escrito en 1953. En ese año, los acontecimientos más recientes en la siempre azarosa vida de Yorgos Seferis pueden resumirse más o menos de este modo: en primer lugar, la terrible ocupación alemana de Grecia (1941-44), y las luchas fratricidas entre grupos de izquierdas y conservadores; después, la reducción del Ejército Popular Griego por parte del ejército formado en África bajo el mando aliado (1944); más tarde, la restauración de la Monarquía por referéndum (1946), la segunda fase de la guerra civil (1947-49), los gobiernos conservadores (1950-64)... Después de tres años de desempeñar el cargo de Consejero de la Embajada en Ankara, más año y medio en la Embajada en Londres, Seferis se traslada en 1952 a Beirut, con el fin de tomar a su cargo las Embajadas en Líbano, Siria, Jordania e Iraq, destino que lo va a mantener ocupado hasta 1956. Será desde Beirut desde donde emprenderá sus tres viajes a Chipre, en los años 1953, 1954 y 1955, donde vivirá con pasión los momentos más duros de la “cuestión chipriota”, ante la oposición inglesa a la reunificación con Grecia de la isla por él tan amada²⁹. Es así como nace, según ya he apuntado anteriormente, su colección poética chipriota³⁰, primeramente titulada

plus d'antipathie, s'il a mis en drame une version assez singulière du mythe, c'est précisément parce que, dégoûté de la guerre, comme la plupart de ses concitoyens, il a vu dans l'histoire de l'eïdolon une sorte de symbole. Pour lui, à ce moment précis, toutes les guerres sont, comme la plus fameuse, des erreurs sanglantes, des folies” (p. 23). Cf. También Delebecque, 1951; Burnett, 1960; Rodríguez Adrados, 1966; Tovar, 1966; etc.

28. Rodríguez Adrados, 1966, p. 423.

29. Sobre el significado afectivo de Chipre para Seferis, cf. la interesante apreciación de Amor López Jimeno, 2002, pp. 172-173.

30. Cf. esp. De Cuenca, 1976; Krikos-Davis, 1979; Moreno Jurado, 1988; Bádenas de la Peña, 1989; Deisser, 2003; etc.

con aquella cita de la Helena de Eurípides, ...Chipre donde me predijo... (...Kuv pv ron ou J' m j eqj esv pisen...), cambiándose más tarde el título de Diario de a bordo III. En el conjunto de los poemas de esta colección podemos descubrir los posicionamientos anímicos, morales, políticos, de Seferis, ante la situación de Chipre en aquel tiempo, ante una isla que es la víctima eterna de todos los conflictos humanos imaginables. Es ahí donde reside la razón profunda, la explicación obvia de su poema Helena. Razón muy semejante a aquella que habría originado la tragedia de Eurípides, dos mil trescientos sesenta y cinco años antes. Por eso, poco antes de terminar el libro, Seferis coloca en el penúltimo lugar³¹ un poema profundo, corto (tan sólo ocho versos), en el que ofrece las claves de su pasión por el tragediógrafo antiguo: lo titula, precisamente, “Eurípides ateniense”:

Envejeció entre las llamas de Troya
y las canteras de Sicilia.
Le gustaban las grutas en las playas y los paisajes del mar.
Imaginó las venas de los hombres
como redes de los dioses donde nos atrapan como a fieras.
Intentó romperlas..
Era agrio y sus amigos eran pocos;
y, un día, le despedazaron unos perros³².

5. *Significación universal del poema Helena de Seferis.*

Al finalizar el poema de Seferis, queda en el lector una esperanza, bastante tenue, pero esperanza al fin y al cabo, de que una historia tan absurda no se repetirá

nunca más, de que la humanidad no caerá otra vez “en el antiguo engaño de los dioses” (v. 59), de que no habrá nuevos Ayantes, Príamos, Hécubas, ni desconocidos que tengan que escuchar “que tanto dolor, tanta vida / se hundieron en el abismo / por una túnica vacía, por una Helena” (vv. 66-68), ni siquiera por una túnica llena, ni por una Helena de carne y hueso. Que nadie, como el poeta, tendrá que dejar en el aire una pregunta, breve mas terminante, urgente, sin respuesta: “¿Y mi hermano?” (v. 51). Con la imagen todavía reciente en la memoria de la invasión de Grecia por los ejércitos nazis y de las subsiguientes luchas fratricidas, Seferis recurría a la transformación personal dada por Eurípides

31. Antepenúltimo, en la edición definitiva de Piimata (8ª ed.), preparada por Yorgos Savidis em 1972, según ya comenté anteriormente.

32. Trad. de José Alsina 1968:113.

a la leyenda de Helena, con el fin de expresar una vez más su repulsa contra la guerra. Doce años antes, en octubre de 1941, en plena época de la ocupación de Grecia por la barbarie, Yorgos Seferis había lanzado un grito, mucho más breve, en demanda de la paz, en uno de los seis *Kalligraphvmata* (1941-1942)³³ que en aquella ocasión compuso:

Kai ; ta ; louloudv ia bgavlan mia ; fwnh ;
 ta ; kupariv sia bgalv an mia ; fwnh ;
 ki ajp j to ; phgadv i bghk' e mia ; fwnh:v
 Giati v tous; skotwvnete;
 Oj ktwbv rios 1941

Y las flores lanzaban un grito
 los cipreses lanzaban un grito
 y del pozo surgía un grito:
 ¿por qué los matáis?
 Octubre 1941

Bibliografía

- ALSINA, J. (1968), Traducción esp. de Helena, in AA. VV., “Yorgos Seferis Poemas”, *EstClás* 12, Supl. pp. 47-113.
- BÁDENAS DE LA PEÑA, P. (1989), “Consideraciones sobre el ciclo chipriota en la poesía de Yorgos Seferis”, *Erytheia* 10, pp. 355-370.
- BASSI, K. (1993), “Helen and the discours of Denial in Stesichorus’ Palinode”, *Arethusa* 26, pp. 51-75.
- BENEDETTI, E. (1970), “Poesia e pensiero della Grecia Classica nell’opera di Giogio Seferis”, en *Omaggio a Seferis*, Università di Padova, Studi Bizantini e Neogreci diretti da F. M. Pontani, Padova, Liviana Editrice, pp. 25-144.
- BOWRA, C. M. (1963), “The two Palinodes of Stesichorus”, *CR* 13, pp. 247-252.
- BURNETT, A. P. (1960), “Euripides’ Helen: a Comedy of Ideas”, *CPh* 55, pp.151-163.
- DE CUENCA, L.A. (1976), “La ‘Helena’ de Eurípides y un poema de Giorgos Seferis”, *EstClás* 20 fasc.78, pp. 371-378.
- DEISSER, A. (2003), “Hélène dans la littérature néo-hellénique”, en M. Broze et al. (eds.), *Le Mythe d’Hélène*, Bruxelles, pp. 221-242.

33. Publicado en *Tetradv io Gumnasmavtwn*, B ,v Atenas, Ikaros, 1976, p. 114.

- DELEBECQUE, E. (1951), Euripide et la guerre du Péloponèse, Paris.
- DI BENEDETTO, V. - MEDDA, E. (2002), La tragedia sulla scena. La tragedia greca in quanto spettacolo teatrale, Torino.
- DORIA, M. (1963), “Le due Palinodie di Stesicoro”, PP 18, pp. 81-93.
- GARCÍA ÁLVAREZ, C. - CASTILLO DIDIER, M. (2000), Yorgos Seferis (1900-1971) El poeta ensayista, Santiago de Chile. .
- GRÉGOIRE, H. (1961), Hélène, en Euripide. Tome V Hélène, Les Phéniciennes, ed. de H. Grégoire, L. Méridier, F. Chapouthier, Paris.
- GRIMAL, P. (1965), Diccionario de la mitología griega y romana, trad. esp. de F. Payarols, Barcelona.
- IRIGOYEN, R. (1989), Ocho poetas del siglo XX, Madrid.
- KONDOYANNI, V. (2003) “De la guerre de Troie à la question chypriote : Hélène dans l’oeuvre de Séféris”, en M. Broze et al. (eds.), Le Mythe d’Hélène, Bruxelles, pp. 243-252.
- KRIKOS-DAVIS, K. (1979), “On Seferis’ Helen”, Byzantine and Modern Greek Studies 5, pp. 57-76.
- LÓPEZ FÉREZ, J. A. (1988), “Eurípides”, en J. A. López Férez (ed.), Historia de la literatura griega, Madrid, pp. 352-405.
- LÓPEZ JIMENO, A. (2002), “Seferis o el desarraigo”, en I. García Gálvez (ed.), Giorgos Seferis. 100 años de su nacimiento, Granada, pp.161-174.
- MASTRODIMITRIS, P. D. (1968), “La tradición clásica en Seferis”, EstClás 12, pp. 105-116.
- MORENO JURADO, J. A. (1997), Antología de la poesía griega (Desde el siglo XI hasta nuestros días), Madrid.
- MORENO JURADO, J. A. (1968), Yorgos Seferis, Gijón.
- NÚÑEZ ESTEBAN, G. (1994), “Texto y pretexto : la Helena de Eurípides y el poema Heleni de Seferis”, en Quid ultra faciam?, Madrid, pp. 175-185.
- PLHSH, K. (1986), “ OJ J elJ lhnkovtero” neoelv lhna” poihtv””, en Perigraphh v tou ‘ Giwrv gou Seferv h, Aqh vna, Euqj uvnh, pp. 70-77.
- POCIÑA, A. (2010), “Kwnstantivno” Tsavtso”, evna” suvncrono” klasiko”v oumanisthv””, en Kwnstantinv o” Tsatv so”. Filosv ofo”, suggrafeav “, politiko”v . Actas del Congreso Científico Internacional. Atenas, 6-8 de noviembre de 2009, Granada, Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas, pp. 401-410.
- POLITIS, L. (1994), Historia de la literatura griega moderna, Prólogo, trad. directa del griego y suplemento de G. Núñez, Madrid. .
- RODRÍGUEZ ADRADOS, F. (1966), Ilustración y política en la Grecia clásica, Madrid.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, F. (1978), “Propuestas para una nueva edición e interpretación de Estesícoro”, Emerita 46, pp. 251-299.

- SEFERIS, Y. (1986), *Poesía completa. Introducción y notas [y traducción]* de P. Bádenas de la Peña, Madrid.
- SEFERIS, Y. (2000-2001), “HJ wjpaiv a HJ levnh”, *Pio konta v sthn Elladv a / Más cerca de Grecia* 16-17, pp. 844-847.
- SILVA, M. de F. Sousa e (2005), “Vida e morte na Helena de Eurípides”, en *Ensaio sobre Eurípides*, Lisboa, pp. 269-284.
- SILVÁN RODRÍGUEZ, A. (2002), “Yorgos Seferis. El sentido de la nostalgia”, en I. García Gálvez (ed.), *Giorgos Seferis. 100 años de su nacimiento*, Granada, Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas.
- SISTI, F. (1965), “Le due Palinodie di Stesicoro”, *StudUrb* 39, pp. 301-313.
- TOVAR, A. (1966), “Aspectos de la Helena de Eurípides”, *Estudios sobre la tragedia griega*, Madrid.
- TSATSOS, I. (2010), *Mi hermano Yorgos Seferis*, Intr., trad. y notas de Maila García Amorós, Granada, Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas.
- VICUÑA, P. I. (1989), *George Seferis, Antología poética*. Trad., selección e introd. de P. I. V., Madrid.
- WOODBURY, L. (1967), “Helen and the Palinode”, *Phoenix* 21, pp. 157-176.